

Cuando las revoluciones se quedan a medias

Emilio Sánchez Mediavilla relata en *Una dacha en el Golfo*, primer Premio Anagrama de Crónica, los dos años que pasó en Baréin. Su estancia coincidió con la *primavera árabe*, cuya represión abortó la apertura del país

POR JUAN LUIS CEBRIÁN

No todos los editores son buenos lectores, y bastantes de los que he conocido eran incluso ágrafos, lo que no les impidió triunfar en sus aventuras empresariales. Abundan en cambio, más de lo que se cree, intelectuales y creadores dispuestos a asumir la responsabilidad de publicar a sus colegas, o de negarse a hacerlo. Hay ejemplos epónimos, desde Camilo José Cela hasta Carlos Barral o José María Castellet. Entre los que aún no nos han abandonado podríamos citar también a Pere Gimferrer y a Juan Cruz, que triunfó al frente de Alfaguara sin que eso mermara su capacidad creativa como autor de ficciones y ensayos. Por eso me interesó la concesión del premio de crónica convocado por Anagrama a Emilio Sánchez Mediavilla, que fundó los Libros del K.O., editorial responsable de algunos memorables éxitos como

EL LIBRO DE LA SEMANA

Fariña, de Nacho Carretero. El título de la obra galardonada, que transcurre en Baréin, suponía además un aliciente añadido

para cualquiera que viaje con cierta frecuencia, como yo lo hago, a las naciones del Golfo.

Una dacha en el Golfo es un libro interesante, cuyo mejor mérito es la honestidad que transmite respecto a los sentimientos, ideas y vivencias de su autor. Aborda con inteligencia y sin tapujos problemas comunes a los países del área, centrándolos singularmente en el debate interno del islam entre suníes y chiíes, toda vez que la población de este Estado compuesto por un archipiélago de diminutas islas pertenece mayoritariamente a esta última confesión, ausente en cambio del poder. Describe además los

perfiles más oscuros de la monarquía absoluta que allí gobierna, adjetivada sin ningún merecimiento de constitucional. Habiendo vivido en el país durante dos años, el autor ofrece información de primera mano sobre la vida y costumbres de la gente de la calle y crítica, entre el sarcasmo y la denuncia, la esquizofrenia de una sociedad en la que conviven el lujo occidental y la admiración por Hollywood con hábitos medievales que incluyen una severa represión política. No se trata de ningún texto indispensable para conocer el área, pero aporta informaciones y relatos dignos de atención. Tampoco es fácil de asumir que sea una crónica, ni siquiera un conjunto de ellas; se asemeja más bien a un diario personal, y ya confiesa su autor que el original se basa en las notas que recopiló durante su estancia en un buen montón de cuadernos azules. El resultado es una ópera prima que se lee con la facilidad y rapidez con que probablemente fue también escrita.

Lo mejor del libro es el relato pormenorizado de la rebelión popular de 2011, que marcó un antes y un después en el devenir de su régimen político. Durante varios años las autoridades de Baréin, con el monarca al frente, llevaron a cabo una política de aperturas que abarcaron no solo el espectro político, sino también el religioso e incluso el de la diversidad de género. Amnistía Internacio-



Manifestación en la plaza de La Perla, en Manama (Baréin), en febrero de 2011. JOHN MOORE (GETTY IMAGES)

nal emitió un informe relativamente elogioso de la situación que algunos pensaron podría servir de modelo para el desarrollo de la zona. Acogieron al turismo y transigieron con las formas de vida occidentales antes que el vecino Dubái, reconocieron el voto a la mujer, hubo tolerancia con la homosexualidad, y comenzó a reconocerse en cierta medida la disidencia política. Pero los sucesos de la *primavera árabe*, en febrero del citado año, marcaron un punto de inflexión cuya huella todavía permanece viva: disolución del principal partido opositor, cierre del diario portavoz de este, persecución de la disidencia y violación de los derechos humanos. Todo ello bajo el escudo de la V Flota americana, que tiene su sede allí, y la protección de la vecina Arabia Saudí, que se comporta casi como una nueva potencia colonial. En lo que sí es una verdadera crónica en medio del popurrí memorialista, Sánchez Mediavilla relata con pasión admirable el derrumbe de las esperanzas

de los suníes moderados, su repliegue en busca de refugio bajo el autoritarismo gubernamental ante la emergencia del radicalismo entre los chiíes: “Mejor la monarquía absoluta que una teocracia chií... Mejor Gadafi que, mejor Mubarak que...”. La represión contra la *primavera árabe* en la plaza de La Perla fue el anuncio, al igual que en otros muchos sitios, de los rigores del invierno. Acabó con el proceso liberalizador que el país había vivido. Igual que en Egipto o en Libia, la situación no es mejor ni para sus ciudadanos ni para las democracias occidentales, antaño potencias colonizadoras. Según cuenta el autor, un dicho árabe sentencia que “media revolución destruye una nación”. Con frecuencia también lo hacen las revoluciones completas. Por si fuera poco, la herencia que el Imperio Británico legó en la zona, todavía viva a manos de consultores legales y bancos de inversión, sigue siendo una de las causas principales de la inestabilidad en el área.

Aunque solo fuera por ese relato de los sucesos de La Perla vale la pena adentrarse en las páginas de esta particular dacha construida gracias a las anotaciones de su arquitecto. Su viaje casi iniciático hacia las aguas del antiguo imperio persa avala además esta inicial contribución a la saga de editores escritores, cuya ambivalencia hace de ellos verdaderos personajes literarios. Por si fuera poco, nos regala en la figura de Carla, su pareja responsable de la singladura, un nuevo e intrigante perfil. A base de silencios y abstracciones, pese a las repetidas citas que hace de ella, ha logrado convertirla en singular protagonista de su obra.

Una dacha en el Golfo
Emilio Sánchez Mediavilla
Anagrama, 2020
202 páginas. 17,90 euros